

El Pueblo Construye. Acción colectiva en la reconstrucción de viviendas post inundación en La Plata

Andrea Di Croce Garay

Arquitecta, (UNLP). Magister en Estudios Urbanos (UNGS). Becaria doctoral CONICET. Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC). FAU, UNLP. (Argentina). E-mail: andreadicroce@hotmail.com

Fecha de recepción: 26/3/2021

Aceptación final del artículo: 13/07/2021

La inundación del año 2013 en La Plata marcó un hito a nivel local. La lluvia se convirtió en catástrofe, que agravó y expuso los problemas habitacionales de los barrios populares. Las intervenciones estatales buscaron atender la situación mediante programas de reconstrucción que involucraron a instituciones estatales, a la Universidad y a organizaciones sociales. A través de relevamientos se evaluó un importante número de viviendas, mientras que otras tantas quedaron excluidas. Entre ellas, se encontraban 300 familias integrantes de las asambleas de inundados de San Carlos, 70 y 140, 55 y 160 y Centinela. Mediante la coordinación interasamblearia y reclamos organizados, durante 2014 lograron ser incorporadas al "Programa de atención para la reparación de viviendas afectadas por el temporal". Con estos recursos como motivación, en coordinación con el colectivo de arquitectxs ArqCom (LP) se desarrollaron el "Taller barrial de Arquitectura" donde se proyectaron participativamente las mejoras de 80 viviendas; el "Taller Colectivo de Construcción" para personas que requerían aprender sobre construcción; y se impulsaron las cuadrillas solidarias "El Pueblo Construye" para la puesta en práctica de las etapas anteriores.

Con el objetivo de reconocer los aportes particulares de lxs actores que compusieron el entramado que intervino, se analizan las formas de organización y de participación que permitieron el funcionamiento de las mencionadas cuadrillas, indagando en las características y el lugar que el aporte técnico supuso a esta experiencia. Para ello se trabajó con revisión del archivo digital de la organización técnica y se revisaron notas de campo propias y entrevistas realizadas por el colectivo de arquitectxs.

La revisión de esta experiencia permite reflexionar sobre la relevancia de la acción colectiva en el mejoramiento del hábitat popular, así como en la necesidad de la participación de equipos técnicos en estos procesos.

Palabras clave: *Acción colectiva; Vivienda urbana; Inundaciones; Políticas Públicas*

El Pueblo Construye. Collective action in the reconstruction of post-flood homes in La Plata

The 2013 flood in La Plata marked a local milestone. The rain became a disaster, which aggravated and exposed the housing problem of the popular neighborhoods. State interventions sought to address the situation through reconstruction programs that involved state institutions, the University, and social organizations. Through surveys, a significant number of homes were evaluated, while many others were excluded. Among these, there were 300 families, members of the Flood Assemblies of San Carlos, 70 and 140, 55 and 160, and Centinela. Through inter-assembly coordination and organized claims, during 2014 these managed to be included in the "Assistance Repair Program for houses affected by the storm" With these resources as motivation, in coordination with the architects collective ArqCom (LP), the "Taller barrial de arquitectura" was developed, resulting in the improvement of 80 homes which were projected in a participatory manner; a "Taller colectivo de construcción" aimed at people who needed to learn about construction; and "El Pueblo Construye" solidarity groups which were promoted to implement the previous stages.

With the aim of recognizing the particular contributions of the actors who composed the intervening network, the organization and participation modes that allowed the operation of the aforementioned teams are analyzed, investigating the characteristics and the place that the technical contribution supposed to this experience. To do so, a review of the technical organization's digital archive was carried out, and own field notes and interviews carried out by the architects collective were reviewed.

The review of this experience allows us to reflect on the relevance of collective action in the improvement of popular habitat, as well as the relevance of the participation of technical teams in these processes.

Keywords: *Collective action; Urban housing; Floods; Public Politics*

Introducción

Durante la tarde del 2 de abril de 2013, en la ciudad de La Plata (Argentina) comenzó la tormenta que significó una de las peores catástrofes naturales a nivel local. Entre las 0 y las 24 hs. de ese día se registraron 392,2 mm. de precipitación, 181 de los cuales, en un lapso de 4 horas (Sabbione, 2018:145). Las calles se convirtieron en ríos que se llevaron autos, casas, vidas. Así como se menciona en un Informe realizado entre la Municipalidad de La Plata, CONICET y la UNLP (2019:3), "la vulnerabilidad de la región no era una novedad. Estudios de la UNLP ya habían alertado sobre la peligrosidad y realizado recomendaciones al respecto. Pero lo sucedido en abril de 2013 fue mucho peor que en casos anteriores". La ciudad de La Plata, reconocida por su planificación urbanística, convive desde sus orígenes con

procesos de periferización de los sectores populares que la habitan (Vallejo, 2015). Desde la década de 1980 la informalidad urbana platense comenzó a conformar una grave problemática, al punto de ubicarse hoy entre las ciudades bonaerenses con mayor cantidad de asentamientos populares informales (Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios, RPPVAP, 2015). Si bien la inundación del año 2013 afectó a diversos barrios y grupos sociales, la vulnerabilidad previa con que se convive en aquellos enclaves generó efectos de mayor drasticidad. Di Virgilio y Herzer (1996:65) mencionan al respecto que “el riesgo de sufrir un desastre no sólo depende de la magnitud del fenómeno natural como tal, sino de la vulnerabilidad de la sociedad expuesta a la amenaza”.

Este escenario se entrecruzó con la trayectoria y la identidad local fuertemente vinculadas a procesos de organización y resistencias. Las principales actividades económicas del Gran La Plata (conglomerado conformado por La Plata, Berisso y Ensenada) se vinculan a la administración pública, la Universidad y la actividad fabril. Desde allí surgieron protagonistas de varias de las luchas locales: kilómetro cero del peronismo, sede de múltiples resistencias durante la última dictadura, protagonista de luchas sindicales y estudiantiles durante la década de 1990 y crisis del 2001, podemos decir que parte de la historia de La Plata está atravesada por la acción colectiva. Muchas de estas acciones construyeron “su brazo” barrial, y la huella que dejaron fue retomada ante la inundación del 2013 a través del abordaje colectivo de las consecuencias de la catástrofe.

Como parte del trabajo de tesis doctoral de la autora, del conjunto de consecuencias que dejó el temporal, interesa observar las acciones colectivas que buscaron atender la reconstrucción de viviendas de barrios populares, asumiéndolas como otra expresión de las resistencias platenses. En este sentido, el trabajo propone revisar un caso en particular: la experiencia de cuadrillas solidarias desarrollada en tres barrios platenses entre los años 2014 y 2016, denominada “El Pueblo Construye”. Esta experiencia tuvo lugar en tres barrios populares de la ciudad, y fue parte de un proceso de coordinación interactoral entre cuatro asambleas de inundados (barrios: San Carlos, 70 y 140, 55 y 160 y Centinela), un partido político (Unión del Pueblo) y un colectivo de arquitectxs (Arquitectxs de la Comunidad, ArqCom La Plata). Reconociendo la trayectoria de resistencias locales, así como la relevancia de la producción social del hábitat en estas latitudes, se parte de dos preguntas problema con las que se trabaja a modo de hipótesis:- en el acceso y gestión de recursos públicos para la mejora del hábitat popular, la acción colectiva es un elemento de suma relevancia

- la participación de equipos técnico-profesionales en procesos de producción social del hábitat genera aportes relevantes en la gestión de recursos.

A partir de estos supuestos, se trabaja con el objetivo de reconstruir la experiencia, indagando en las prácticas de acción colectiva surgidas entre grupos participantes, en los sistemas organizativos que permitieron el funcionamiento de las cuadrillas solidarias, y en el lugar que el aporte técnico-militante supuso a la experiencia.

Para ello, la **estrategia metodológica** involucra algunas dimensiones y definiciones. Siguiendo a Neiman y Quaranta (2006) los estudios de caso describen “un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones

sociales donde se busca dar cuenta del mismo en el marco de su complejidad”. Estos ejercicios nos permiten reconstruir sucesos, revisarlos habiendo dejado pasar un lapso de tiempo, estudiarlos desde otros puntos de vista y a la luz de determinadas perspectivas teóricas. Se abre desde allí la posibilidad de pensar nuevos elementos para futuras experiencias, a partir de retomar las reflexiones y balances. Desde esta perspectiva se seleccionaron herramientas y fuentes de análisis: se trabajó con revisión del archivo digital de la organización técnica interviniente (informes, documentos, publicaciones en redes sociales), notas de campo propias, análisis de entrevistas realizadas por integrantes del colectivo técnico a personas que participaron del proceso y por medios de comunicación locales. Esta recuperación ex-post de registros del proceso es analizada a la luz de determinados elementos teóricos, con los que se intenta llegar tanto a reflexiones sobre las pregunta-problema planteadas, como a conceptualizaciones sobre el proceso. Es menester destacar la participación de la autora en la experiencia analizada, en tanto integrante del colectivo técnico. Para ello se retoma a Svampa (2008) y la figura del intelectual-investigador como anfibio, atendiendo tanto a las posibles dificultades como al potencial que esta figura implica. Dentro de los potenciales aprovechados, el trabajo logra retomar reflexiones dadas dentro del colectivo técnico y con vecinxs de los barrios durante las jornadas de construcción. De este modo, el carácter individual de la publicación es aparente, pues se llega al presente producto gracias a debates y reflexiones logradas desde el trabajo colectivo. Así como menciona la misma autora, “el compromiso del intelectual implica siempre una tarea colectiva, un esfuerzo entre muchos, la construcción de un pensamiento y una acción común. Algo que jamás podría lograrse desde una posición (u ostentación) de soledad” (Svampa, 2008:2).

Por último, se retoma la propuesta metodológica de Relli (2018), tanto para la organización del artículo como para el análisis del caso. Tras presentar la caja de herramientas con la que se buscará leer la experiencia, se desarrollan tres apartados donde se presenta la reconstrucción realizada. Para ello se reconoce lo sucedido a través de un recorrido diacrónico, observando lo sucedido “antes, durante y después” de “El Pueblo Construye”. En cada uno de estos tres cortes se observan las acciones colectivas, las formas a través de las que se organizaron y los aportes técnico-profesionales que hubo, buscando observar cada una de las tres partes de forma sincrónica, como una “foto”, a la vez que se trabaja en reconocer sus vínculos, repercusiones, implicancias en “la película”, es decir en las etapas anteriores y posteriores. Finalmente, se presentan reflexiones surgidas de la reconstrucción y su análisis.

Sobre la caja de herramientas para leer la experiencia

Con el objetivo de dar cuenta de “la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas, pedazos de la ciudad y, en general, los territorios que habitan” (Di Virgilio y Rodríguez, 2013:14), durante la década de 1990 fue acuñado el concepto Producción Social del Hábitat (PSH). El concepto surgió de los debates e intercambios dados en el seno de la Coalición Internacional para el Hábitat - América Latina (HIC-AL), buscando reconocer un fenómeno que se

ha reiterado a lo largo y ancho del continente. Desde este enfoque se apunta a “revalorizar, sistematizar, sostener y fortalecer las propias capacidades de los sectores populares y sus organizaciones, como punto de partida de la transformación de sus condiciones cotidianas de vida” (Di Virgilio y Rodríguez, 2013:11). En el desarrollo de esas acciones podemos distinguir matices referidos al origen de los recursos, la forma en que se gestionan, el control sobre los procesos, etc., que nos permiten diferenciar procesos de autogestión, autoconstrucción, autoproducción (Vío et al, 2007; Ortiz Flores, 2011). A través de estas acciones, con esfuerzo cotidiano, solidaridad y trabajo se moldean las ciudades. Estas prácticas han sido foco de amplios debates vinculados a su lectura en tanto experiencias de autoexplotación y desviación de los procesos revolucionarios, o -por el contrario- como constructoras de nuevas realidades y vínculos humanos (Fernández Wagner, 2008), que nos permiten en la actualidad continuar con la reflexión acerca del potencial y el rol de las experiencias de PSH.

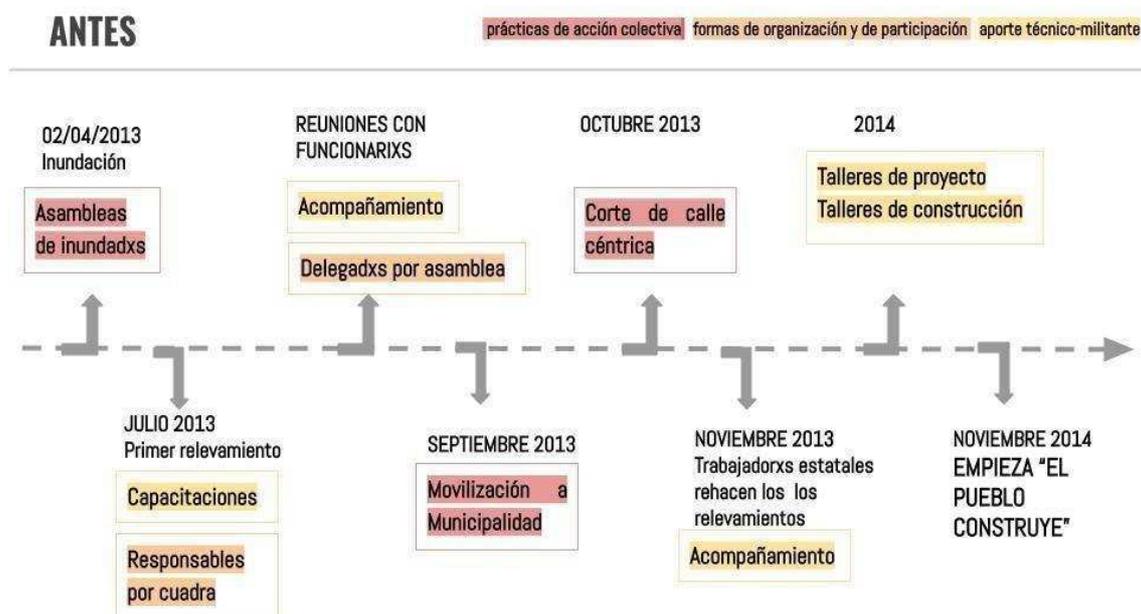
En complemento, muchas de estas experiencias podrían inscribirse en el concepto de acción colectiva acuñado por Tilly (1978). El autor las define como aquellas acciones desarrolladas por un grupo de personas con intereses comunes, organizado en estructuras más o menos formales, que desarrolla prácticas de acción concretas para alcanzarlos. Según el autor, la acción colectiva se compone de cuatro elementos: intereses en común, organización del colectivo, movilización (o paso de la reflexión y auto-organización a la acción) y contexto político-social-cultural-económico (que, en mayor o menor medida, influirá en el desenlace de la acción colectiva). Mientras que a través del concepto PSH podemos observar principalmente los tres primeros elementos, asumimos en el cuarto un valor primordial para el análisis de los procesos de acceso y mejoramiento del hábitat.

Para el análisis de este caso, la tipología de actores propuesta por Herzer y Pérez (1993; 1995) nos permite organizar la búsqueda y lectura, a partir de revisar las acciones de actores estatales y, principalmente, actores comunitarios. Estos últimos juegan un rol principal en los procesos de PSH, donde se encuentran e interrelacionan habitantes de los barrios populares, integrantes de organizaciones sociales y grupos técnicos. Desde la década de 1970, a partir de las luchas y esfuerzos colectivos de las organizaciones sociales, movimientos de hábitat, capacidades técnicas comprometidas con la temática del hábitat y grupos universitarios, lograron prefigurarse -en una situación de gran asimetría de poderes- otros lineamientos y políticas que buscaron potenciarse y corresponderse con las perspectivas, esfuerzos y necesidades populares (Rodríguez: 2002). Cada uno de ellos, y particularmente las capacidades técnicas, tienen indefectiblemente un carácter político (Estrella, 1984), en este caso en una búsqueda por construir y aportar a procesos de organización de base desarrollando lo que Ferrero (2002) denomina un “ejercicio profesional activo, más visceral (aunque menos confortable)”, a través del cual se propone actuar para incidir en las transformaciones necesarias y posibles.

El “antes”: la inundación y el programa

Primera foto: el antes. Con el objetivo de presentar las acciones y escenarios que dieron origen a la experiencia en análisis, se recorren en este primer apartado los hechos sucedidos los meses anteriores, aquellos pasos de *organización del colectivo* (Tilly, 1978) que fueron construyendo la huella. Para ello presentamos a las asambleas de inundadxs como respuesta a la inundación, el Programa involucrado en el proceso y los primeros trabajos técnicos del colectivo de arquitectxs que acompañó los reclamos (Cuadro 1).

Cuadro 1. Esquema de las acciones desarrolladas “antes” de El Pueblo Construye



Fuente: Elaboración propia.

Lo que el agua organizó: la inundación y las asambleas

La mañana del 3 de abril, luego de horas de precipitaciones, al tiempo que crecía la inevitable desesperación, comenzaron a tomar forma diversas experiencias de organización colectiva. Según el Informe Socio-sanitario elaborado por el Colegio de Trabajadoras Sociales (octubre de 2013), "las respuestas inmediatas y posteriores a la inundación fueron realizadas casi exclusivamente por las organizaciones de la sociedad civil". A través de acciones solidarias se cubrieron las demandas inmediatas (atención a personas que estaban en la calle, vehículos o viviendas afectadas). Así como indica Cáneva (2014: 4), "estos esfuerzos espontáneos fueron canalizados y acompañados por diversas organizaciones e instituciones como escuelas, parroquias, iglesias, sociedades de fomento, clubes sociales y deportivos, universidades, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales". Desde la mañana y durante las semanas siguientes se atendieron, también solidariamente, demandas primarias a través de colectas de ropa y alimentos, y grupos de limpieza de viviendas.

Al paso que se desarrollaban estas actividades, en los barrios más damnificados comenzaron a formarse asambleas de inundadxs, donde algunxs de lxs vecinxs que se habían encontrado de forma espontánea comenzaron a promover espacios de participación donde abordar sus *intereses en común* (Tilly, 1978). Tanto en el casco urbano como en sus alrededores, se registran procesos organizativos (Cáneva, 2014; Veiga, 2018; Bernat y Cáneva, 2018). Organizadxs a través de cuerpos de delegadxs, delegadxs por manzanas, comisiones directivas, etc., las asambleas de inundadxs generaron un fuerte impacto a nivel local durante todo el 2013. Atravesadas por la condición de clase de sus integrantes, así como por las organizaciones con las que coordinaban, hicieron huella en la memoria colectiva platense a través de diversos repertorios de reclamo. En ese sentido, encontramos desde intervenciones artísticas (murales, performances, monumentos) (Capasso, 2018), hasta movilizaciones, cortes de calle, reparto de folleterías, etc., para el reclamo de obras, resarcimientos y esclarecimiento de lo sucedido.

El programa, primer y segundo relevamiento

Pasados los primeros días post inundación, se activaron dispositivos estatales para atender las necesidades generadas por la catástrofe. Luego de semanas de abordar necesidades urgentes y primarias, comenzaron a formularse respuestas a un segundo grupo de necesidades. La atención de las viviendas afectadas fue una de ellas. El 15 de julio de 2013 se presentó el Programa “Asistencia en la Reparación de Viviendas afectadas por el temporal” (PARVAT). El Programa contó con fondos redireccionados de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a la Provincia de Buenos Aires, por un monto de doce millones de dólares, y estuvo dirigido a las familias afectadas que habitaban fracciones censales con Necesidades Básicas Insatisfechas mayor a 8% (Iglesias et al, 2013:8). Las tareas fueron coordinadas entre la Subsecretaría Social de Tierra, Vivienda y Urbanismo del Ministerio de Infraestructura (SSTUV), el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IVBA) y el Consejo Social de la UNLP, donde participaban 7 organizaciones sociales con trabajo territorial. Si bien se calculó que 30.000 viviendas necesitaban atención para su reparación, se relevaron alrededor de 9.000 hogares, resultando finalmente beneficiarios un total de 5.800. Aunque el relevamiento involucró a diversas organizaciones sociales y se evaluó un importante número de viviendas afectadas, un gran porcentaje (el 80%) quedaron excluidas. Entre ellas, las 300 familias integrantes de las asambleas de inundadxs de San Carlos, 70 y 140, 55 y 160 y Centinela.

Desde abril de 2013 estas cuatro asambleas se reunían con periodicidad para buscar respuesta primero a las necesidades urgentes, y meses después a problemas vinculados al mejoramiento del hábitat. Las cuatro asambleas tenían en común la coordinación con Unión del Pueblo, un partido político local. Si bien las necesidades eran preexistentes, se vieron expuestas y agravadas ante la inundación. En reuniones entre vecinxs, integrantes de organizaciones sociales y técnicas, comenzaron lentamente a vincularse entre ellas a través de asambleas interbarriales, reconociendo que las necesidades excedían la escala barrial. Semanas antes del anuncio oficial del PARVAT, a partir de un contacto personal entre unx integrante del partido y unx trabajadorx del Ministerio de Infraestructura de la

Provincia, se acordó que estas cuatro asambleas podrían presentar un relevamiento de las necesidades barriales para acceder a materiales para reparar sus viviendas. Rápidamente desde las asambleas, en coordinación con el colectivo de arquitectxs ArqCom (LP), se dio el primer *paso de la reflexión y auto-organización a la acción* (Tilly, 1978): se organizaron capacitaciones a delegadxs por manzana, para que pudiesen realizar los relevamientos de sus propios barrios (Foto 1). En un fin de semana se relevaron 300 viviendas.

Foto 1. Capacitación para relevamientos (julio de 2013)



Fuente: Archivo de ArqCom (LP)

Tras semanas de trabajo, al momento de presentar el relevamiento hubo un cambio de funcionarixs y el trabajo realizado no fue aceptado ni reconocido. El PARVAT ya había sido anunciado, los barrios afectados al Programa eran aquellos vinculados a las organizaciones que participaban del Consejo Social, y las promesas de entrega de materiales se desvanecieron.

Ante esta situación, hubo un cambio de estrategia. Impulsadxs por la Unión del Pueblo, se propuso comenzar otro tipo de reclamos más allá de las reuniones con funcionarixs que se venían desarrollando. Los cortes de calle en la Municipalidad en el mes de septiembre, y el corte de la avenida 7 y 50 en octubre de 2013 (Foto 2) fueron los repertorios a través de los que las asambleas accedieron a nuevas reuniones para ser incorporadas al PARVAT.

Foto 2: Corte de Avenida 7 y 50. Octubre de 2013



Fuente: Archivo de ArqCom (LP)

Finalmente en noviembre de 2013, siete meses después de la inundación, las 300 familias de las cuatro asambleas fueron nuevamente relevadas, esta vez por trabajadorxs estatales. En estos relevamientos fue importante el acompañamiento del colectivo de arquitectxs, quienes colaboraron en el armado de los croquis de manzana, así como acompañaron en los recorridos barriales.

Atender la demanda técnica

Con una mayor certeza sobre el acceso a materiales para reparación, surgieron nuevas preguntas. ¿Cuál era la forma más eficiente de utilizar esos materiales? ¿Qué sucedería con aquellas familias que no sabían construir o no contaban con recursos para contratar albañilxs? Nuevamente en coordinación entre vecinxs de los barrios, el partido político y el colectivo técnico se construyeron respuestas. Coordinado principalmente por ArqCom (LP), se trabajó en tres propuestas que sucesivamente irían atendiendo las nuevas demandas y potenciales necesidades que la llegada de

los materiales generaría, y que el PARVAT no abordaba. De esta forma se propuso atender:

1. El proyecto: se desarrolló “Taller barrial de Arquitectura” desde el cual se proyectaron participativamente las mejoras y reformas de 80 viviendas, asumiendo al proyecto de arquitectura en tanto un derecho y no un privilegio (ArqCom LP, 2014).
2. La capacitación técnica: se dictó el “Taller Colectivo de Construcción” para las personas que requerían aprender sobre construcción (ArqCom LP, 2014 b)
3. La ejecución: para ser adjudicatario del programa, la familia debía tener capacidad de autoconstrucción. Si bien varias no la tenían, en los relevamientos se registraba lo contrario para garantizar la llegada de los materiales. En coordinación con las familias que no podían garantizar la autoconstrucción, se impulsó “El Pueblo Construye” (EPC): cuadrillas solidarias para la reparación de las viviendas.

El “durante”: El Pueblo Construye

En diciembre de 2014 se realizó un festejo de fin de año entre las asambleas, donde se expuso el trabajo realizado en las primeras jornadas de EPC. Sobre la calle de una de las viviendas involucradas se expusieron fotos y videos, y algunas de las familias participantes contaron sus experiencias. Sobre el alambrado de una casa vecina una señora miraba la escena:

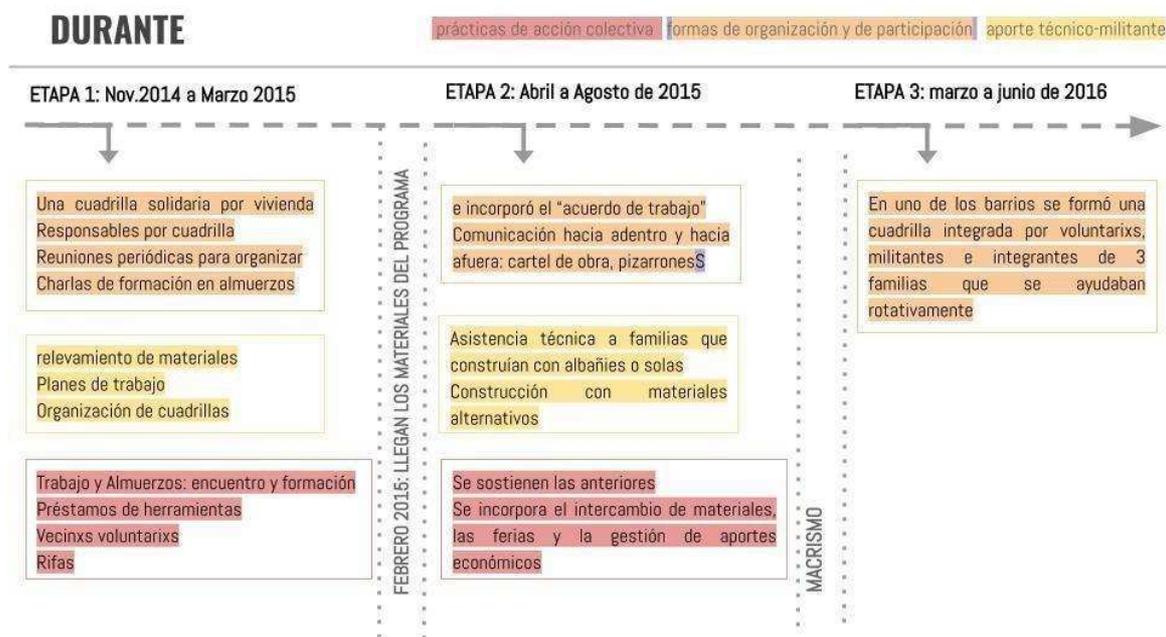
“Buenas tardes, ¿sabe qué es esto señora?”, pregunté. “Sí, de la casa de Diego...” responde ella. “¿Quiere que le contemos?” (notas de campo propias)

La pregunta habilitó el diálogo con una persona también afectada por la inundación. Tras compartirle lo que se venía trabajando, abrió la puerta de su galpón:

“¡Sabés que a nosotros nos pasa eso! En septiembre nos trajeron todo esto, y ahí está, no sabemos qué hacer, ¡y no podemos pagar albañiles! Me trajeron arena, una puerta... vení, vení que te voy a mostrar”. Las placas de yeso, los perfiles de aluminio, las bolsas de cemento hechas roca, las chapas y los tirantes esperaban ser usados. “¿Qué voy a hacer con esto? Yo no puedo construir. Hay gente que lo vende, pero eso está mal...” (Notas de campo propias).

El Pueblo Construye propuso como objetivo “atender a las dificultades con las que cuentan muchas familias para poder contratar a albañiles, disponer de conocimientos para poder construir, disponer de tiempo, o con ayuda necesaria” (programa de EPC). Asimismo, con el objetivo de potenciar la organización barrial, se buscó potenciar el trabajo solidario en la reparación de las viviendas. De esta forma, entre familias beneficiarias del PARVAT, integrantes del colectivo ArqCom (LP) y de la Unión del Pueblo, voluntarixs de los barrios afectados, de otros barrios y de la Facultad de Arquitectura de la UNLP (FAU), se conformaron cuadrillas de trabajo solidario para reconstruir las viviendas, y materializar los proyectos de vivienda realizados en los Talleres barriales de Arquitectura. En el desarrollo de EPC podemos distinguir tres etapas, consecutivas temporalmente (Cuadro 2), donde se puso en marcha nuevamente la *acción* (Tilly, 1978).

Cuadro 2. Esquema de las acciones desarrolladas “durante” de El Pueblo Construye



Fuente: Elaboración propia.

Primera etapa

La primera etapa tuvo lugar entre noviembre de 2014 y marzo de 2015. Si bien habían pasado 19 meses de la inundación y un año desde el relevamiento realizado por el IVBA, los materiales aún no habían sido entregados. Con la necesidad persistente de reparar las viviendas, comenzaron a funcionar cuadrillas en nueve viviendas de tres barrios, utilizando materiales que algunas familias habían logrado comprar en ese tiempo. Las tareas eran desarrolladas por cuadrillas formadas por al menos unx integrante de la vivienda donde se trabajaba, unx estudiante o graduadx de arquitectura a cargo del asesoramiento técnico, unx integrante de la Unión del Pueblo, y personas voluntarias (algunas de ellas habían participado en los Talleres de Construcción, otras eran estudiantes de la FAU, y otras llegaron a partir de las convocatorias). Las cuadrillas de trabajo iban rotando por las viviendas, dependiendo de la prioridad que se le diera a las tareas. Dicha prioridad era determinada en las reuniones generales realizadas al finalizar cada jornada de trabajo, en las cuales participaban todos los grupos para hacer un balance y determinar las tareas y actividades siguientes. Para organizar las tareas, cada cuadrilla contaba con una persona responsable, quien asumía las tareas de coordinación general y vinculación con los demás grupos.

Durante esos meses de verano cobraron forma aquellas prácticas de acción colectiva que serían más adelante constitutivas de la identidad de la experiencia. Entre ellas encontramos en primer lugar la ayuda entre vecinxs para construir: así como algunxs no tenían conocimientos en construcción, otrxs tantos sí, y decidieron participar solidariamente en el arreglo de viviendas vecinas. Muchas de estas

personas son, además, trabajadorxs de la construcción, y pusieron a disposición sus propias herramientas de trabajo. Por su parte, el tiempo destinado a los almuerzos constituyó otra práctica de acción colectiva. Allí, además del intercambio de recetas (muchxs de lxs participantes son originarixs de países limítrofes), se realizaba una lectura para el debate y la formación política de lxs participantes. Las jornadas de trabajo, desarrolladas los días sábados entre las 8 y las 18 horas, representaron también acciones colectivas en tanto constituyeron espacios y momentos de encuentro, intercambio de saberes, y de historias de vida. Ante la falta de recursos económicos, se gestionaron y llevaron adelante actividades como ferias, rifas, festivales, gestión de aportes económicos, que permitieron resolver pequeños faltantes en las obras (Foto 3).

Foto 3. Acciones colectivas registradas durante la primera etapa de El Pueblo Construye



Fuente: Archivo de ArqCom (LP).

En esta etapa se pudieron comenzar a delimitar los aportes particulares del colectivo técnico. Entre ellos encontramos en primer lugar los relevamientos de los materiales que lxs vecinxs ya tenían en las casas, para con ello comenzar a reconstruir. A partir de ello se formularon los planes de trabajo de cada vivienda, previendo las tareas a realizarse, materiales y herramientas necesarias, para así definir la cantidad de integrantes que cada cuadrilla necesitaría. La planificación del trabajo buscaba garantizar la concreción de tareas durante la semana o fines de semana. A través de grillas se indicaban tareas, materiales y herramientas que permitirían el avance de la construcción.

Luego de las primeras seis jornadas, el 20 de diciembre de 2014 se realizó el mencionado festejo de fin de año en la calle de una de las viviendas involucradas, donde se expuso el trabajo realizado al momento.

Segunda etapa

Entre febrero y marzo de 2015 fueron entregados, finalmente, los materiales del Programa. Este hecho abrió nuevas posibilidades para EPC: algunas familias decidieron integrarse a la experiencia, por lo que se pasó a trabajar en quince viviendas de tres barrios. A partir de la revisión de la experiencia transitada en los meses anteriores, se continuaron tanto las formas organizativas como las acciones

colectivas, y se incorporaron otras nuevas. Entre las nuevas acciones colectivas registramos el intercambio de materiales de construcción (algunas personas tenían materiales que otras necesitaban, y fueron intercambiados), la realización de ferias de ropa y alimentos para recaudar fondos, y la gestión de aportes económicos a través de donaciones. Las nuevas formas de organización estuvieron más vinculadas al funcionamiento de las tareas de construcción. Para ello se formularon “Acuerdos de trabajo”, con los que se buscó generar acuerdos previos al comienzo de las actividades, buscando acordar previamente objetivos, alcances, métodos, de modo de evitar posibles malos entendidos. Además, se incorporaron los pizarrones y carteles de obra como elementos de comunicación interna y externa: fueron utilizados tanto para indicar cuestiones propias de la obra, como para realizar propaganda del trabajo hecho.

Respecto de los aportes técnicos, en esta etapa no sólo se asesoró a las cuadrillas, sino también a algunas familias (a quienes se les había realizado el proyecto para sus viviendas) que podían autoconstruir o contratar albañiles, y solicitaron asistencia para dudas puntuales. Asimismo, como otra opción a la falta de materiales, se desarrolló un taller de construcción con materiales alternativos reciclados. En agosto de 2015 se dio cierre a esta etapa.

Tercera etapa

Diez meses después de haber empezado a funcionar las cuadrillas solidarias, los procesos se fueron cerrando, o apagando. En esos meses, a la par del trabajo se registran desgastes tanto en las familias involucradas como entre y en las organizaciones participantes. Durante esos meses se intentó gestionar nuevos materiales para otras familias a través de otro programa estatal, el “Mejor Vivir”. Sin embargo, lejos de generar buenas oportunidades de organización, fraccionó parte de lo construido al momento. Asimismo, en diciembre de ese año, 2015, asumió un nuevo gobierno nacional, y el escenario barrial cambió fuertemente ante el empeoramiento de la situación económica y su reflejo en las dificultades para cubrir las necesidades básicas.

No obstante, a partir de retomar lazos construidos se conformó entre marzo y junio de 2016 una última cuadrilla, que funcionó en uno de los barrios. El trabajo se desarrolló en dos viviendas que ya no buscaban ser reparadas por la inundación, sino que necesitaban ser ampliadas. Entre integrantes de las familias y las organizaciones, se intercambiaron horas de trabajo solidario, compartiendo además los conocimientos y las herramientas de trabajo.

El “después”: lo que dejó la experiencia

Una inundación extraordinaria, seis meses de acciones colectivas para conseguir materiales, un año de talleres de proyecto y construcción para preparar la reconstrucción de viviendas, un año y medio de cuadrillas solidarias, suman tres años de encuentros, actividades y vínculos que tuvieron sus continuidades.

Por un lado, durante los años de trabajo llegaron a las asambleas diversas problemáticas habitacionales de escala barrial que comenzaron a ser abordadas colectivamente: regularización dominial, mejoramiento de servicios, transporte, infraestructura. Algunas de estas necesidades retomaron el carácter colectivo de las actividades post-inundación, convirtiéndose en petitorios, talleres, reuniones, jornadas de arreglos. Asimismo, la práctica de trabajar en las casas y pasar largas jornadas con lxs vecinxs permitió ver otros conflictos domésticos que no se habían hecho visibles antes (ni aún a través de las reuniones para realizar los proyectos). La mayoría de ellos se vincularon a problemas de violencias de género y violencia familiar. En algunos casos se pudo acompañar a través de coordinaciones con otras organizaciones o instituciones estatales, y en otros no se supo cómo o no se llegó a construir el vínculo para hacerlo o sostenerlo.

Por otro lado, ante el mencionado cambio de coyuntura política, las necesidades en los barrios populares recrudescieron, y las prioridades cambiaron. La atención de las viviendas dejó de ser prioritaria, al tiempo que crecía la demanda en comedores y merenderos. Ante este nuevo escenario, desde el colectivo técnico se trasladó el trabajo desde las viviendas hacia espacios comunitarios, aportando proyectos, coordinación de jornadas de construcción, gestión de materiales, entre otros. Si bien la atención de las viviendas quedó desplazada, el abordaje colectivo de problemas barriales ya había dejado huella sobre la que andar nuevas temáticas.

Reflexiones

Traíamos al inicio a Neiman y Quaranta (2006), quienes describen a los estudios de casos como el ejercicio de dar cuenta de una experiencia atendiendo al marco de su complejidad. En este sentido, la revisión de esta experiencia nos permitió llegar a tres grupos de reflexiones, vinculados a las dos pregunta-problema de las que partimos.

Sobre la primera pregunta, vinculada a las relaciones entre el acceso y gestión de recursos públicos y la acción colectiva, encontramos que el total de las familias que accedió al Programa logró hacerlo por estar vinculadas a organizaciones sociales a través del Consejo Social de la UNLP, o por haber participado en reclamos para ser incorporadas. La experiencia indica, entonces, la relevancia que tuvieron las organizaciones sociales y las acciones colectivas para acceder a recursos para reparación de viviendas. Reconocemos esta coordinación entre agencias estatales y organizaciones sociales como aspecto positivo, principalmente por asumir que en términos generales son las organizaciones sociales y lxs habitantes de los barrios quienes conocen de cerca sus propias problemáticas. Desarrollar la llegada estatal a los territorios a través de estos actores es en algún sentido reconocerlos como principales conocedores de la situación. Sin embargo este abordaje puede correr el peligro de reducirse a la entrega de materiales de construcción, obviando otras instancias necesarias para -en este caso- la reparación de viviendas, tales como el proyecto de la vivienda y la mano de obra. Por otro lado surge una segunda pregunta o reflexión acerca de qué es lo que sucede y cómo se aborda desde la estatalidad a aquellos barrios o habitantes de barrios que no se vinculan a organizaciones

sociales, o con quienes no emprenden acciones colectivas de reclamo. Si la única forma de un programa estatal para su llegada al territorio es a través de organizaciones o reclamos, ¿qué sucede con quienes no están vinculados a estas prácticas? ¿Qué respuestas se construyen a las disputas intra e inter barriales que genera la distribución de recursos?

En segundo lugar, en la gestión del uso de los recursos resultó de gran relevancia la organización intrabarrial, tanto para la mano de obra como para el acceso a herramientas de trabajo. La capacidad de autoconstrucción a nivel familiar fue parte de los requisitos para acceder al Programa. En la revista del Consejo Social (2014) se anunciaba el avance de las construcciones, publicando que “los procesos de autoconstrucción avanzan en Villa Elvira, Altos de San Lorenzo, Los Hornos, San Carlos, Tolosa y Ringuelet, con la solidaridad de los vecinos y el acompañamiento de las organizaciones”. Si bien reconocemos a la solidaridad y el trabajo con organizaciones sociales como parte de las herramientas principales de los procesos de producción social del hábitat, es necesario también reconocer los debates teóricos que se desarrollan desde hace décadas sobre el tema, que expusieron aspectos positivos y negativos de estas prácticas. Creemos que no se trata de negarlas, sino de reconocer las dificultades que implica respecto del esfuerzo, horas de trabajo, acceso a conocimientos técnicos, etc. Si bien es real que entre el 60 y el 80% de la producción urbana latinoamericana fue creciendo de forma espontánea y desregularizada (Enet, 2008), eso no significa que sea la mejor opción, ni lo único que desde programas estatales pueda proponerse. En este sentido, podrían haberse construido propuestas al respecto, como el empleo de cooperativas estatales y/o de organizaciones sociales para estos trabajos, la conformación de nuevas cooperativas, el pago a asesores técnicos para garantizar el aprovechamiento de los recursos, entre otras. No se trata de negar o cercenar los procesos de solidaridad, sino de reconocer que detrás de ellos hay trabajo no pago, así como recursos subutilizados, amén de que el mejoramiento del hábitat no puede depender de la solidaridad, sino que debe asumirse estatalmente en tanto derecho básico para el desarrollo de la vida digna.

Por otro lado, el análisis del aporte técnico merece algunas reflexiones. En sus acciones se hace visible la necesidad de sus prácticas: el aprovechamiento de materiales, las capacitaciones técnicas, la coordinación de grupos de construcción fueron elementos que permitieron mejorar algunos aspectos de la reconstrucción de las viviendas. Estas prácticas convivieron, sin embargo, con algunas dificultades que, al día de hoy, siguen siendo trabajadas en el colectivo técnico. Entre ellas encontramos la desvinculación entre la formación académica y las prácticas reales (tanto de proyecto como de construcción). Así como las políticas públicas gestadas en escritorios encuentran luego sus limitaciones, el aprendizaje de la arquitectura desde los tableros choca ante el encuentro con personas y ladrillos reales, que determinan la necesidad de revisar lo aprendido. Asimismo, el trabajo voluntario encuentra sus limitaciones en el tiempo, tanto para las familias autoconductoras como para los técnicos acompañantes de los procesos. El trabajo de la autoconstrucción, decíamos, implica saberes, tiempo, esfuerzo; el del asesoramiento técnico también. Por último, encontramos dificultades en el trabajo técnico referido a problemáticas de género. En entrevistas, informes y reuniones se registró como problema recurrente el vínculo entre mujeres de los barrios y del colectivo técnico,

con varones en las tareas de construcción. El desplazamiento histórico de las mujeres del espacio de la construcción, así como el involucramiento de la mayoría de los varones de los barrios en ese rubro, generó dificultades a la hora de encontrarse en el trabajo, sobre las que creemos relevante continuar indagando.

Finalmente, y a modo de cierre, la revisión y análisis tanto de esta política pública como de esta experiencia de construcción solidaria, nos acerca a algunos faros que dan pistas de hacia dónde continuar. En la búsqueda de acciones colectivas y formas de organización, más que encontrar prácticas innovadoras, la revisión permitió una revalorización. Entre los esfuerzos cotidianos que implica habitar un barrio popular, la solidaridad emerge como práctica que ayuda a mejorar en varios aspectos la vida cotidiana. Por supuesto que la revalorización no romantiza la revisión. Los tiempos laxos y las dinámicas propias en cualquier contexto donde hay intercambios de intereses, no está exenta de desgastes y cansancio entre vecinxs, acrecentados cuando lo que está en discusión es la calidad de vida, que muchas veces tiene por precio la vida misma. No obstante, las prácticas colectivas relevadas (almuerzos, préstamos de herramientas, intercambios de materiales, ayuda mutua) no dejan de constituir faros y muestras de barrios y sociedades que a veces parecen no existir, de modos de habitar las ciudades que parecieran utópicos, pero que existen y permiten subsistencias. En ese sentido entendemos los estudios de casos como formas de visibilizar experiencias desarrolladas en ámbitos menos visibilizados, poder revisarlas y retomarlas si así lo merece. Así como se menciona en Delaloye (2017), podemos decir que este proceso es una demostración de que

se pueden hacer cosas, las cosas que planteamos, que tampoco las inventamos nosotrxs sino que hacemos cosas que hizo otra gente, que sabemos que funcionan... fue como una pequeña demostración de que se puede construir en base a la solidaridad de las personas y eso, con recursos del Estado.

Más allá de los problemas registrados, para diversas organizaciones sociales y asambleas barriales esta experiencia sirvió como puntapié para el desarrollo de actividades que pusieron en discusión tanto el Programa en sí mismo, como el reconocimiento de derechos vinculados al hábitat. Permitted iniciar procesos de debate y de enseñanza-aprendizaje en torno a los derechos vulnerados y las posibilidades para garantizarlos, que muchxs participantes desconocían.

Bibliografía

ArqCom La Plata (2014). *Taller barrial de arquitectura*. La Plata: AgitEditora.

ArqCom La Plata (2014). *Taller colectivo de construcción*. La Plata: AgitEditora.

BERNAT, Sofía; CÁNEVA, Virginia (Diciembre, 2018). *(Des)iguales: producción de sentidos sobre la inundación de 2013 en La Loma y el asentamiento de Ringuélet (La Plata)*. Trabajo presentado en X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

CÁNEVA, Virginia (2014). *Reemergencia de ciudadanía en momento de crisis eco-ambientales y político sociales: una mirada comunicacional sobre las organizaciones de vecinos autoconvocados post inundación en la Ciudad de La Plata*. Trabajo presentado en XII Congreso ALAIC. Perú.

CAPASSO, Verónica (2018). "Nuevas tramas socio-espaciales después de la inundación en la ciudad de La Plata: un análisis de experiencias artísticas y memoria colectiva". *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. No 75, pp 21-35.

Colegio de Trabajadores Sociales (2013). *Informe Socio-sanitario del colegio de trabajadores sociales de La Plata*. La Plata.

Consejo Social, UNLP (2014) "Programa para la reconstrucción". *Diálogos del Consejo Social*, No.2, pp.27.

DELALOYE, Julián (2018). *Un pie en el barrio y el otro en la Facultad. Trayectoria de Arquitectxs de la Comunidad La Plata en procesos de producción social del hábitat y en la interpelación a la formación académica-profesional de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP*. Tesis de grado de Licenciatura en Sociología, UNLP.

DI VIRGILIO, Mercedes; HERZER, Hilda (1996). "Buenos Aires: pobreza e inundación". *Revista Eure*. Vol. XXII, No 67, pp.65-80.

DI VIRGILIO, Mercedes; RODRÍGUEZ, María Carla (2013). *Producción social del hábitat: abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.

ENET, Mariana (2008). *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*. Córdoba: CYTED-HABYTED-RED XIV.f.

ESTRELLA, Fermín (1984). *Arquitectura de Sistemas, al servicio de las necesidades populares. Teoría-Práctica-Políticas (1964-1983)*. México: Hachette.

FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl (2008). "Los asentamientos informales como cuestión. Revisión de algunos debates." En: María Cristina Cravino (org) (2008): *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp.13-44.

FERRERO, Aurelio (2002). "Los profesionales y su protagonismo en la producción social del hábitat". En: Enrique Ortiz Flores y Lorena Zárate (Comp.) (2002). *Vivitos y coleando*. México: HIC-AL, pp.145-147.

HERZER, Hilda, PÍREZ, Pedro (1993). *Gestión urbana en ciudades intermedias de América Latina*. Nairobi: UNCHS.

IGLESIAS ELÍAS, María Inés; CHAPARRO FRESCO, Jerónimo; CAVIGLIONI, Julio, MAZZUCA, Cecilia; RAMIREZ, Gisele (2013). *Asistencia en la reparación de viviendas*

afectadas por el temporal. Monitoreo Universidad Nacional de La Plata. La Plata: UNLP.

Municipalidad de La Plata, CONICET, UNLP (2020). *Bases científicas para una ciudad resiliente*. La Plata.

NEIMAN, Guillermo; QUARANTA, Germán (2006). “Los estudios de caso en la investigación sociológica”. En: Irene Vasilachis (Comp.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa, pp. 213-238.

ORTÍZ FLORES, Enrique (2011). “Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública”. En: Martha Arévalo (et al): *El camino posible, producción social del hábitat en América Latina*. Costa Rica, Centro Cooperativo Sueco, pp.13-44.

RELLI UGARTAMENDÍA, Mariana (2018). *Política de regularización del hábitat popular urbano : provincia de Buenos Aires y partido de La Plata, 1983-2015*. Tesis de Doctorado, UNLP.

RODRÍGUEZ, María Carla (2002). “Derecho a la ciudad y producción social del hábitat”. En: Enrique Ortiz Flores y Lorena Zárate (Comp.) *Vivitos y coleando*. México, HIC-AL, pp.33-39.

VÍO, Marcela; MORALES, Betsy; RODRÍGUEZ, María Carla; MENDOZA, Mariana; PROCIPEZ, Valeria; OSTUNI, Marcelo; DI VIRGILIO, Mercedes (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros* (Documento de trabajo No.49). Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

SABBIONE, Nora (2018). “Monitoreo de variables meteorológicas en la región. Red Universitaria Hidrometeorológica (RUH)”. En: Isabel López (comp.): *Inundaciones por lluvia en el sur de la región metropolitana de Buenos Aires*. CABA: Espacio Editorial, pp.133-158.

SVAMPA, Maristella (2008). “Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual”. En: Valeria Hernández y Maristella Svampa (ed.): *Gérard Althabe, entre varios mundos*. Buenos Aires, Prometeo.

TILLY, Ch. (1978), *From Mobilization to Revolution*, New York: McGraw-Hill Publishing Company.

VALLEJO, Gustavo (2015). *Proyecto urbano y sectores populares en la génesis de La Plata*. Rosario: Prohistoria.

VEIGA, Micaela (2018). “Organizaciones barriales y emergencia hídrica. El surgimiento de la Asamblea La Loma en respuesta a la inundación del 2 de abril”. *Actas De Periodismo Y Comunicación, Vol 4, No 2*.

Fuentes

Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (Ley 14.449).
Subsecretaria Social de Tierras Urbanismo y Vivienda. Ministerio de Infraestructura
y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires. Actualizado al 31/12/2015.
<http://181.171.117.68/registro/publico/>